

Teofrasto

De la vanidad



La vanidad parece ser un deseo mezquino de ostentación. Tal es el comportamiento del individuo vanidoso. Si se le invita a un banquete, se las arregla para colocarse¹ en el puesto de honor junto al anfitrión. Lleva a su hijo a Delfos para que le corten el pelo² y se preocupa de que el siervo que le acompañe sea un etíope. Cuando paga una mina³ de plata, procura que sea en dinero nuevo. Es capaz de comprar una escalerilla y hacerle un escudito de bronce al grajo que tiene en su casa domesticado, a fin de que éste suba los peldaños así equipado. En el caso de que sacrifique un buey, clava el testuz en la misma entrada de su casa, después de haberlo adornado con grandes cintas, con la intención de que los visitantes vean que ha sacrificado tal res. Luego de haber participado en una procesión con los cabelleros⁴, le da al esclavo todo el equipo para que lo lleve a casa, pero se pasea por el ágora con el manto y las espuelas puestas. Si se le muere un perrito de Malta⁵, le encarga una sepultura y una estelita, y en ella hace grabar: “Rama, oriun-

do de Malta”. Habiendo ofrecido como exvoto en el santuario de Asclepio⁶ un dedito de bronce, a éste le saca brillo, lo adorna y lo perfuma todos los días. Por supuesto, se las ingenia con sus compañeros de pritanía⁷ para ser él quien anuncie a sus conciudadanos el resultado de los sacrificios. En consecuencia, ataviado con un manto resplandeciente⁸ y una corona se sube a la tribuna y proclama: “Atenienses, los miembros de esta pritanía hemos hecho los sacrificios de las Galaxias en honor de la Madre de los dioses⁹. Los augurios son favorables. Recibid, pues, sus dones.”

Tras esta notificación se marcha a su casa para contarle a su mujer el enorme éxito que ha cosechado.

Se corta¹⁰ el pelo con mucha frecuencia, cuida de que sus dientes estén blancos, se cambia de ropa, aunque se encuentre en buen estado y va muy perfumado. En el ágora frecuenta las mesas de los banqueros y pasa su tiempo únicamente en los gimnasios en los que se entrenan los efebos; en el teatro, cuando hay función, se sienta cerca de los estrategos¹¹.

¹ Literalmente dice: “recostarse”, de acuerdo con la usanza griega.

² Alusión a la ceremonia ritual, que tenía lugar en la festividad de las Apaturias, en virtud de la cual un joven ateniense era inscrito en su fraternidad, al cumplir la edad reglamentaria. Generalmente la cabellera era ofrecida a una divinidad. La elección del dios Apolo y del templo de Delfos evidencia el afán de ostentación de nuestro protagonista.

³ Unidad monetaria que equivale a 100 dracmas.

⁴ Este hecho indica que el protagonista pertenece a esta clase social.

⁵ Raza canina originaria de la isla de *Melitē*, próxima a la costa dalmata que gozaba de mucho aprecio en la Antigüedad. El nombre del animal, de carácter vegetal, refleja unos hábitos onomásticos atestiguados por otras fuentes. Cf. *Infra*, ALCIFR., II 19.

⁶ Recinto sagrado dedicado en Atenas al dios griego de la medicina, hijo de Apolo.

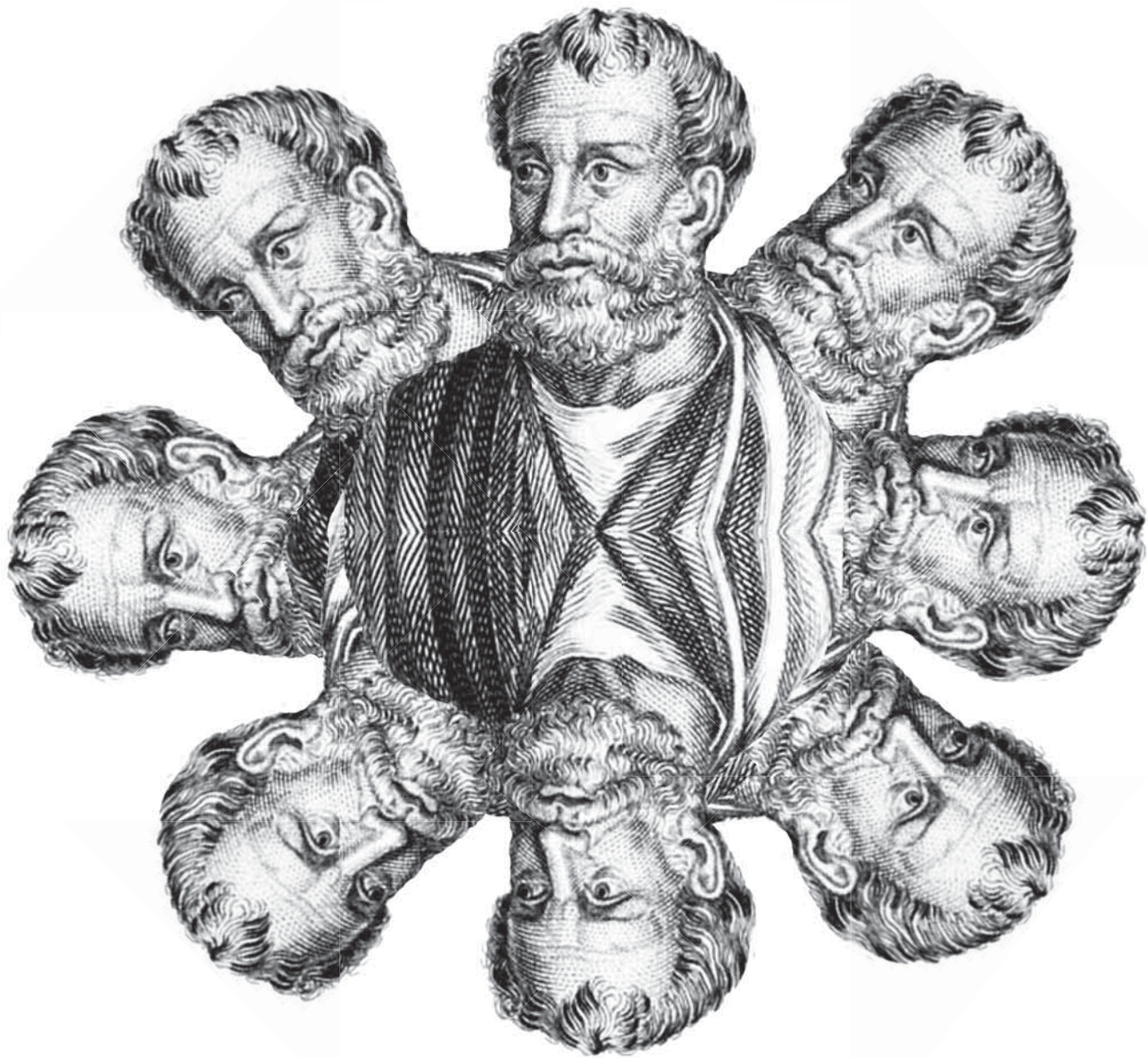
⁷ Los pritanes son los miembros de la comisión permanente del Consejo. En las festividades hacían sacrificios en nombre del pueblo.

⁸ En estas ocasiones tenía que ser blanco.

⁹ En las fiestas en honor a Cibele, se ofrecían unos pasteles hechos a base de leche, de ahí el nombre de “Galaxia”.

¹⁰ El texto que viene a continuación aparece en los manuscritos al final del cap. V. La mayoría de los editores consideran que su emplazamiento aquí es más correcto, en función de su contenido. Por tal motivo hemos respetado ese punto de vista y no hemos seguido el criterio de Steinmetz.

¹¹ Las personas que ostentaban este cargo ocupaban unos puestos preferenciales.



No compra nada para su uso personal, pero sí para sus huéspedes: aceitunas para Bizancio, perros laconios para Cicico y miel de Himeto para Rodas. Luego informa a toda la ciudad de cuánto ha hecho. Es capaz, sin lugar a dudas, de criar un mono y de estar en posesión de un titiro¹², palomas sicilianas, tabas de gacelas¹³, redondas ampollas procedentes de Turios¹⁴, bastones curvados de Lacedemonia, un tapiz que tiene unos persas como dibujo y una pequeña palestra con su pista de arena y su juego de pelota. Va por todas partes ofreciendo a los filósofos, a los sofistas, a los maestros de armas y a los músicos este emplazamiento, para que allí actúen, de forma que él entre tarde en las exhibiciones, cuando ya estén todos acomodados, a fin de que alguien de entre los espectadores comente: “De ése es la palestra.”

¹² Sobre el significado de esta palabra hay disparidad de opiniones. Se barajan las posibilidades de que se trata de una especie de mono, macho cabrío o pájaro exótico. Esta última es la más verosímil.

¹³ Para practicar el juego que lleva su nombre. Cf. ATEN., V 1944.

¹⁴ Ciudad de Italia.